

Distinguidos alumnos;

Recibid un cordial saludo.

Parece mentira pero ayer iniciábamos el curso y, sin embargo, ahora lo estamos acabando. A alguna de ustedes le he dado clase en suyo, a otros dos y a otros i tre años! Dentro de poco ya ya no estare con vosotros y el olvido dirigiran vuestro presente.

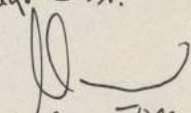
Os hago una declaración personal; vosotros me habéis enseñado más a mí que yo a vosotros. El bello, la alegría de vuestra adolescencia no tiene cuento ni rinde su estructura en ningún libro.

Ahora, aun que olvidéis mis clases, mis conceptos y a este humilde vuestro o profesor, pondré en práctica lo que siempre os quise enseñar; la libertad de pensamiento. ¿Y qué es la libertad de pensamiento? No es lo que se y eso que no lo sabré nunca. Intento que se pueda encontrar en algún libro. Intento que pueda estar dentro de vuestro corazón. NO lo sé, lo único que sé es que si cuidáis vuestra vida interior estáis cuidando el paraíso donde nadie os puede dudar, el paraíso donde mejor podéis estar.

Por cuidar vuestra vida interior, por i ltimos, debéis leer y navegar en la mar del pensamiento.

Salve et valeas,

Madrid, año 2011.


Prof. Joaquín Fábregas de la Cruz Fábregas.